

REVISTA DE ESTUDIANTES.

PERIODICO CIENTIFICO SEMANAL.

DIRECTOR.—Francisco de Francisco y Diaz.

COLABORADORES.

Ldo. D. Felipe Poey	Dr. Vilaró	Dr. Lendián
Dr. Ferraz	Dr. López (D. Alejandro M ^a)	Sr. Arozarena
Dr. Gordón	Dr. Terán	Dr. Maza
Ldo. D. Enrique Poey	Er. Trémols	Dr. Dihigo
Dr. Céspedes	Dr. Castañeda	Dr. Hernández Barreiro
Dr. Ramos	Dr. Johnson	Dr. Alacán
Dr. Luzuriaga	Dr. Novo	Dr. Mimó
Dr. Solano	Dr. Lastres	Dr. Córdoba
Dr. Serrano	Dr. Cañizares	Dr. Berriel
Dr. Vidal	Dr. Cueto	Dr. Gener
Dr. Valdés Acosta	Dr. Sánchez Fuentes	Dr. Carbonell
Dr. O-Farrill	Dr. la Torre	Dr. Bustamante
Dr. Laudo	Dr. Valdés Rodríguez	Dr. Torrás
	Dr. Castellanos	Dr. Bango
	Dr. Martínez de Escobar	
	Dr. Vildósola	

SUMARIO.

Oración inaugural pronunciada en la solemne apertura del curso académico de 1889 á 1890. (continuación).—Peces, por el Dr. Vilaró —Programa de Metafísica primer curso (continuación) por el Doctor D. Teófilo Martínez de Escobar.—Teatros.—Anuncios.

DISCURSO INAUGURAL.

(Continuación.)

III

De ese medio tan sabiamente empleado, de esa resolución cuyo elevado alcance abarcaba los lindes de la tierra, salieron aquellas hijas gemelas Libertad, Igualdad y Fraternidad, que parecieron colocadas por el dedo de la Providencia en el frontispicio del Universo.

Para los hombres del pasado, la Revolución francesa, que proclamó tan sabias doctrinas, fué, como decía Monseñor de Segur, "el espíritu del mal, el mal en su última potencia, el mal en carne y en hueso, Satanás en persona," para esos hombres el Paganismo engendró el Renacimiento; el Renacimiento engendró á Voltaire y á Rousseau, los cuales en-

gendraron á su vez la revolución; luego si Satanás engendro el Renacimiento, la Revolución fué emanación directa del Averno.

Para los hombres del porvenir la Revolución fué la nueva era de la humanidad; un mundo que se levanta y un mundo que se derrumba; la luz venciendo las tinieblas; el progreso alcanzando la más soberana victoria sobre el poder; fué el programa clarísimo de la felicidad humana: la enseña indeleble de la fraternidad universal colocada por el ángel de los destinos en los lindes del cielo y de la tierra; fué la transfiguración de la libertad del albedrío, irradiando victoriosa por todos los ámbitos del Orbe; fué, en fin, la fórmula solemne de la perfectibilidad y el himno triunfante que sin cesar pregona la futura dicha de la criatura humana.

Cuando la Revolución francesa llega, y pasan las borrascas de su breve, pero fecunda noche de sangre; cuando más tarde las opresiones del imperio cesan y el fragor bélico se extingue; despues que

los pueblos, esclavos de la ignorancia y de los reyes, despiertan con vigor renaciente á las esperanzas de la libertad ó á la conquista de la independencia patria, aparece en el remoto orizonte una aurora de felicidad y se encargan de entenderla por todos los ámbitos de la tierra, dos poderosos conductores, dos valientes adalides, dos gigantes de omnipotente fuerza é incontrastable influencia: la Tribuna y la prensa.

La Guerra, ó sea la sanción de la sangre y de la victoria, que hizo decir á Proudhom, "es divina, es justiciera, es la regeneradora de las costumbres," fué la causa de la emancipación de la humanidad; y la Guerra tomando una faz distinta, no hizo mas siervos de los hombres, sino, por el contrario, hombres de los siervos, rehabilitando, ennobleciendo y perfeccionando la naturaleza del vencido.

Antes de la Revolución, la Guerra, siempre desastrosa, creaba al esclavo, hacía que el hombre perdiese sus más preciados derechos, y la ira, el odio, la rapacidad y la venganza eran los sentimientos de la lucha y su ascendramiento y el dominio del mal eran el canto de la victoria. La Revolución se sirvió de la Guerra, pero á su pesar, con profundo sentimiento, y lamentando siempre que la humanidad no saboreara con fruición los frutos dulcísimos del árbol de la paz. Ya la Guerra no dura treinta años, ni dura cien años, ya no mata á los vencidos, sino que los auxilia, los cuida, los cura y los ennoblece. El soldado hijo de la Revolución parte generoso su pan con el que dentro de pocas horas le quitará la vida; y terminado el combate, y cuando el clarín deja oír el son de la victoria, el soldado vencedor busca ansioso, entre los despojos de la muerte, al enemigo que aun respira, lo carga á sus hombros, cura sus heridas, y si este sucumbe, se despide de él con un ósculo, y se separan de esta vida con el mas tierno y fraternal abrazo. Si lo salva, lleno de satisfacción y regocijo no ata á su cintura la inhumana cadena del sier-

vo, sino que con el dulce nombre de hermano, lo devuelve sano y salvo al seno de su desconsolada familia.

No obstante esa regeneración, trasunto fiel de la benéfica influencia del Cristianismo, de esa fraternidad, igualdad y libertad que proclamaron el triunfo de la idea nueva, la Guerra es siempre desastrosa y va constantemente bañada con lágrimas y sangre. Por desastrosa y exterminadora la rechaza el progreso moderno; la repele por alcanzar soluciones á sangre y fuego, porque sus instrumentos son mortíferos y lleva por todas partes el terror, el pánico y la muerte. Pero no la rechaza por inútil, no; que la Guerra, como dice Proudhom, es la lucha, y tras la lucha y el combate viene la regeneración de la idea, el triunfo de la justicia, y la alteza y prestigio de la criatura humana.

Enhorabuena que los combates se multipliquen, que las pasiones exaltadas como el error de los volcanes anuncien próxima y horrible erupción, que vayan al mercado de la vida intelectual todos los problemas políticos y sociales provocados por esa ardiente democracia que llena de agravios y de odios halló su cima en la iniciativa francesa y quiso vengar los ultrajes del pasado. Enhorabuena que la guerra subsista si "el áspero silbar de ardientes balas y el ronco son de los preñados bronce" como decia nuestro Nicasio Gallegos, desaparecen para dar lugar á las campañas del pensamiento, por el poderío y eficacia de la palabra y la gigantesca soberanía de la razón.

La Revolución, derribando los antiguos ídolos, abriendo ancho camino para audacias del pensamiento humano colocando en la cúspide de su edificio gigantesco la llamada intensa de la libertad, é irradiando á todos los lugares de la tierra los esplendores de su doctrina, penetró en todas las almas enseñando los secretos de su destino, y señaló al hombre la escondida revelación de progreso moderno.

Inmenso el orizonte de las ciencias,

dilatados los campos de la filosofía y de las artes producen, como consecuencia natural y necesaria, que de los descubrimientos hayan sido cada día más temerarios é imprevistos, que la necesidad de la civilización se nos haya impuesto y que nuestras frentes se vean enrojecidas por el fuego de aquella Revolución.

Apesar de tantos beneficios hay grandes dolencias, y el mal subsiste y se acentúa la necesidad de acudir con remedios enérgicos á su curacion: los problemas sociales se multiplican cuanto más se resuelven: los errores no han desaparecido, ni la intolerancia ni el fanatismo han dejado la tierra. Por eso los medios de progreso no descausan, el ansia de la verdad no cede, y la inteligencia y el pensamiento vigilan cuidadosamente los espacios como si escrutarán el porvenir.

Nadie puede permanecer ocioso, todos han de ser combatientes, pero no con el fuego que mata, con la espada que hiere, ni con la sangre que brota pidiendo venganza, sino con la idea, con la palabra y con la razón.

Esos son los valiosos elementos del progreso que agitan, despertando deseos bienhechores, intenciones rectas y aspiraciones generosas; que sostienen inspirando el valor y la confianza; y purifican, hiriendo en el corazón, no para que salten torrentes de sangre, sino como la vara prodigiosa heria la peña para que se produjera abundantemente al agua que aplacaba la sed y daba la vida.

La idea, la palabra y la razón han de coronar la honradez con los mirtos de la fama y han de encomiar los merecimientos en cantares expresivos, llevando de un polo á otro el renombre de los buenos.

El Libro, la Tribuna y la Prensa, son los encargados, con la idea, la palabra y la razón, de procurar la paz sobre la tierra, de multiplicar sus victorias sobre el fanatismo y la intolerancia; y de mostrar, con indignación olímpica, el odio de la humanidad hácia su pasado luctuo-

so y las prodigiosas conquistas de esos hijos de la Revolución francesa.

Se continuará.

—o—
PECES.

por el Dr. D. Juan Villaro Y Diaz.

(Continuación.)

Las *vértebras* enteramente aisladas se presentan yá, tanto en los Ganoidios de esqueleto óseo como en los Teleósteos. (En unos y otros, el cuerpo vertebral, bicon-cavo y completamente osificado, y los arcos superiores é inferiores, se sueldan entre sí. Quedan de esta suerte completas las vértebras.) Se dividen en *abdominales* y *caudales*. Sus apófisis superiores se bifurcan en la base—upsiloides—formando el arco neural. Las inferiores forman el arco hemial.

Esternón. Falta siempre.

Costilla. Cuando existen en el tronco, se atan á las “ramas divergentes de los arcos, inferiores”—hemapófisis (Sirven á ocasiones de apófisis transversas, ó por excepciones, se insertan sobre el cuerpo vertebral directamente. Cuando ocupan la línea media, como que falta el esternón, sirven de intermediarias las piezas óseas dérmicas. Estas son pares é impares.)

Espinas. Estiletos accesorios de los peces óseos. De común se difurcan. Proviene de la osificación parcial de expansiones aponeuróticas y de ligamentos intermusculares.

Columna vertebral. Es apropiada al modo de locomoción.—La *cabeza* se une al tronco sólidamente.—Falta la *región cervical*.—No se distinguen las regiones *torácica ventral* y *lumbar*.—En la parte posterior del esqueleto axial, está toda la movilidad. La *región caudal*, por la amplitud y el número de sus movimientos, constituye el principal órgano pasivo de la locomoción.—La posición del ano, limita exteriormente la cavidad visceral.

Por la parte superior de las vértebras, corre la médula espinal; por la inferior, la aorta y la cava.

Cráneo. Presenta en su desarrollo y diferenciación, la misma escala ascen-

dente que el raquis ó columna vertebral, hasta culminar en los Teleósteos.

(Su forma más simple, primordial, se halla en los Ciclostomas: consta de una cápsula membrana cartilaginosa, hasta cuya base osificada alcanza la notocorda. Dos apéndices laterales de esta base, también osificados, constituyen las llamadas cápsulas auditivas. Su primer perfeccionamiento aparece en los Selacios.—Antes de proseguir las etapas evolutivas del cráneo, debemos consignar la nomenclatura de las piezas que lo constituyen.)

El cráneo de los peces presenta, como característica principal, el gran número de sus piezas.—Sirve para designarlos, la nomenclatura aceptada en los huesos del cráneo humano, con las adiciones consiguientes. Así, tenemos;

El *frontal* en el hombre es un solo hueso. Es par en los peces, porque persiste la sutura sagital.—Tiene en el hombre tres puntos de osificación, á cada lado. Interrumpida ésta en el Pez, quedan constituidos, en cada mitad frontal, tres huesos distintos á saber:

1º *Frontal principal*, que corresponde á la eminencia;

2º *Frontal anterior* correspondiente á la apófisis orbitaria anterior;

3º *Frontal posterior*, que corresponde á la apófisis orbitaria posterior.

En el *occipital* se nombran del mismo modo seis huesos, que son:

1 *basilar*,

2 *occipitales laterales*,

2 *occipitales externos*,

1 *occipital superior*, correspondientes á otros tantos puntos de osificación.

El *esfenoides* es doble. *e. anterior* y *e. posterior*. El *ala mayor* y el *ala menor*, son huesos distintos.

Existen los *parietales*. El *mastoides* queda en el cráneo; pero el *temporal*, esta desprendido.

Quedan en el cráneo, también, el *etmoides* y el *vómer*—Encima están los *nasales*.

El *vómer* es impar. Se halla en la línea media inferior del cráneo, porción anterior de la *bóveda palatina*. Comunmente lleva dientes, de gran importancia taxinómica.—No la tienen menor los *palatinos*. por igual razón. Se alojan oblicuamente en las partes laterales de la bóveda que nominan.

Los demás huesos de la cara en el Pez,

son el *pterigoideo externo*, el *pterigoideo interno* y el *palatino*, los cuales forman con el temporal un arco.

Los peces tienen, además, huesos *suborbitarios* y *subtemporales*.

El *premaxilar* lleva dientes, y está separado del *maxilar*. Forma la mayor parte de la boca.

Tres constituyen el *maxilar inferior*: el *dentario*, el *articular* y el *angular*.

La cabeza tiene, además, los 4 *huesos operculares* y el *simpléctico*, y todo el aparato *branquio-faríngeo*.

(*Aparato maxilar*. Su forma fundamental aparece en los Selacios y Esturiones. Una pieza suspendida en la región temporal—*hyomandibular*—sirve de sostén á la mandíbula inferior y al *hyoides*, mientras que el aparato palatino y maxilar superior—*palatocadrado*—reunido por lo común al cráneo por ligamentos y dotado de movilidad, se articula con la mandíbula inferior.—En los peces óseos, el aparato suspensor de la mandíbula es muy complicado, y se divide en muchas piezas, á las cuales se agregan además láminas óseas.—El *hyomandibular*—temporal de Cuvier—articulado con el cráneo, y correspondiente á una porción del temporal de los Vertebrados superiores, y los huesos llamados *simpléctico* y *timpánico* por Cuvier—*metapterigoideo* constituyen la parte superior. El *preopercular* forma la parte media. El hueso cuadrado ó *cuadratoyugal*, constituye la parte inferior, que lleva la cavidad articular de la mandíbula inferior.—Detrás del *preopercular*, tres piezas óseas—que son: el *opercular*, el *subopercular* y el *interopercular* constituyen el *opérculo*.

El hueso citado entre el timpánico, el cuadrado y la mandíbula superior, corresponde al *pterigoideo* y se compone en general de una pieza externa—*ectopterigoideo*—y de una pieza interna, que es el *entopterigoideo*.

Después viene el palatino y el aparato maxilar superior con el intermaxilar, situado en la extremidad del hocico, y el maxilar, de forma muy variada, lo más amenudo desprovisto de dientes; derivándose probablemente los dos, de los cartilagos labiales de los Selacios.

Las dos ramas de la mandíbula inferior, no se sueldan sino raramente sobre la línea mediana. Están por lo menos compuestas de una pieza posterior—el *articular*—y de una pieza anterior, que es el *dentario*.—Amenudo se agregan también un angular y un opercular.)

J. VILARÓ.

Se Continuará.

XXV.

Juicios sintéticos *á priori* en el sentido de Kant. Razón de la síntesis. Si los juicios matemáticos son todos sintéticos. Valor de la razón de Kant. Comparación de dos conceptos con un tercero. Lo que se incluye en un concepto, para que el juicio sea sintético. La verdadera síntesis, según Kant. Resumen sobre la evidencia inmediata y mediata, y su comparación con los juicios analíticos y sintéticos.

XXVI.

Criterio de Vico: exposición. Causa de división de la ciencia. ¿La inteligencia conoce sólo lo que hace? Oposición entre la doctrina de Vico y la tomística. Impugnación de este criterio. El escepticismo. Verdades ideales producidas por el entendimiento. Las leyes de la razón. Exageración de este criterio. Su mérito.

XXVII.

Criterio del sentido común. Análisis de estos términos. Su naturaleza. Su competencia. La objetividad. Principios morales. Las sensaciones. La autoridad humana. Causalidad. Analogía. La evidencia inmediata no cae bajo este criterio. Su infatalidad. Sus condiciones.

XXVIII.

Error de La Mennais sobre el consentimiento unánime. Refutación. Este criterio absorve el testimonio de la conciencia y el de los sentidos. No sólo es difícil, sino imposible. Origen de este error. El testimonio de la conciencia le es contrario. Exageración de este filósofo.

XXIX.

Resumen sobre la certeza. Existencia de ésta. El primer principio. Los criterios. Sistemas filosóficos parciales. Los criterios se armonizan. Tecnicismo filosófico.

De las sensaciones.

XXX.

La sensación en sí misma. El conocimiento sensible. Escala de los seres sensibles. Distinción entre la sensibilidad y la inteligencia. Naturaleza de la sensación. La sensibilidad no es exclusiva del hombre. ¿Es facultad inferior? El *yo*. La sensación y la conciencia. Grados en la vida sensitiva.

XXXI.

La materia no puede sentir. La unidad de la sensación y la del sujeto sensible. La sensación y el sentimiento. El alma de los animales. Su naturaleza. Su destino es cuestión que no puede resolverse analíticamente. Lo mismo hay que decir sobre la aniquilación y otras cuestiones análogas.

XXXII.

Cuestión ¿Es posible demostrar por sola la sensación la objetividad externa? El sueño y la vigilia. Viveza del primer estado. Diferencia de ambos.

XXXIII.

La cuestión filosófica sobre la objetividad externa es muy importante en el terreno de la ciencia. Las representaciones fantásticas internas y las externas. El carácter libre de sus primeras é involuntario de las segundas. Arguye diferencia de causas. Los fenómenos de nuestro mundo imaginario ¿serán inexplicables sin los del externo? ¿Es posible fundar en la sensación la objetividad externa?

XXXIV.

Se discute si la causa de las sensaciones puede ser otra que los objetos materiales. La veracidad de Dios. Condiciones necesarias, para que se produzca la sensación. Los objetos se presentan pasivamente, y se sujetan á nuestra voluntad. Continuidad de la naturaleza. Análisis de la objetividad en sí. La idea de cuerpo. Correspondencia del objeto con la sen-

sación. Diferencia entre la extensión y las demás cualidades. Necesidad de la extensión.

XXXV.

Sentidos de la extensión. Esta envuelve multiplicidad; pero no está constituida por ella. La multiplicidad y la continuidad. Realidad de la extensión. Objetividad de la sensación de extensión. Resultado de la abstracción sucesiva de las sensaciones. La extensión es objeto de conocimiento.

XXXVI.

El tacto. Si esta sensación es un medio para adquirir el conocimiento de la extensión. La doble sensación de tacto. Las ilusiones referidas á este sentido. La superioridad del tacto es infundada. Su inferioridad y limitación. Comparación con la vista y el oído. El perfeccionamiento del tacto. Superioridad del oído sobre el tacto.

XXXVII.

Resumen de la lección anterior. La vista y el tacto, como medios de conocer la extensión. Opinión de Condillac. Contradicción en que incurre, según Balme. Refutación. Concepto de límite. El color y la extensión. La experiencia va determinando la idea de la extensión.

XXXVIII.

Idea del volumen. Si mediante la vista podemos obtenerla. Pruebas experimentales. Intervención del movimiento. Sucesión y variedad de las sensaciones para determinar este último concepto. Ejemplos. Papel que la experiencia desempeña en la determinación de este conocimiento.

XXXIX.

La vista y el movimiento. Insuficiencia de este sentido. Movimiento del observador y del objeto combinados. Imposibilidad del tacto en casos muy frecuentes. Comparación entre sensaciones de la vista. Intervención de la reflexión. Resumen de la doctrina relativa á las sensaciones.

XX.

El principio de la evidencia, según los Cartesianos. Su transformación, según Balme. Con esta transformación se incluyen los juicios afirmativos y negativos. ¿El principio de la evidencia será evidente? Si puede ser un principio de la ciencia.

XXI.

Criterio de la conciencia: su objeto. Conciencia directa y conciencia reflexiva. El conocimiento reflexivo no debe ser origen de vanidad y orgullo. El análisis del sujeto. Relaciones entre este criterio y el de la evidencia. Relaciones entre la conciencia y el conocimiento sensible. Este último y la evidencia. Esfera del testimonio de la conciencia.

XXII.

Criterio de la evidencia: dos especies de ésta. Sus caracteres. La evidencia en la resolución. Evidencia inmediata. Origen de la necesidad y universalidad de su objeto. Tránsito de lo subjetivo á lo objetivo. Razón de su legitimidad. El escepticismo.

XXIII.

Valor objetivo de las ideas. Solución cartesiana. ¿Es posible resolver la cuestión? Opinión de Balme Fichte. Razonamiento de Balme sobre la relación entre la unidad de conciencia y la realidad objetiva. Reflexiones sobre este razonamiento.

XXIV.

Verdades de evidencia inmediata y mediata. Cuestión: si todos los conocimientos se reducen á la percepción de la identidad. Qué se afirma ó se afirma ó se niega en todo juicio. La identidad y el juicio afirmativo. La igualdad y la identidad. Carácter de nuestra inteligencia. Una necesidad y una facultad. Aplicación de la doctrina de la identidad á los silogismos. Observación sobre el entimema. Objeto y utilidad de los medios dialécticos.